

# EL LIBRO Y EL DESAFÍO DE SEGUIR SIENDO EN LA ERA DIGITAL

Ensayo



**Lic. Ariel Meza**

**Facultad de Ciencias Económicas  
Universidad Nacional de Misiones**

**Curso “Introducción a la gestión de libros electrónicos”**

**Profesor: Esp. Gonzalo Cabral**



18 DE NOVIEMBRE DE 2021

## EL LIBRO Y EL DESAFÍO DE SEGUIR SIENDO EN LA ERA DIGITAL

Desde su aparición, el libro, como objeto aglomerante y contenedor de palabras, símbolos e imágenes, atravesó constantes cambios y hasta se fortaleció. El escenario actual en su campo de existencia, está sometido a disrupciones vertiginosas.

Al libro se lo asocia a la palabra escrita, cuyos primeros soportes fueron paredes de cavernas, rocas, vasijas, tablillas, metales y hasta la tierra. Con la aparición de pergaminos y trozos de cuero, dieron más maleabilidad, transportabilidad y duración, así hasta su aparición en formato de códice, potenciado por la invención de la imprenta de tipos móviles.

Mas allá de su envase, antiguamente la palabra escrita era un capital reservado a sectores de elite que la administraban estratégicamente ostentando un poder exotérico de legitimación.

Con la aparición de la imprenta, el campo de la lectura se popularizó gradualmente, llegando a ser masiva en el siglo XIX y con ello nuevas formas de direccionar y dosificar el conocimiento, lo importante ya no era la acción de escribir, sino sobre que se escribía.

La acción de leer siempre represento un ritual en sí mismo: no solo requería saber leer y tener acceso al texto impreso, sino también requería de un tiempo separado del cotidiano, un espacio con lumínica especial y lo suficientemente silencioso que permitiera la introspección. Todo esto consolidó el imaginario general de que “leer” estaba asociado con leer libros o textos impresos en papel.

A principios del siglo XX, con el desarrollo en la administración de la electricidad y la electrónica, surgen híbridos conocidos como los medios masivos de comunicación. Estos últimos pusieron en tensión el concepto mismo de que significa leer, con una nueva gramática.

En la década de 1990, irrumpe internet, que progresivamente impulsa la diversificación de dispositivos y pantallas por donde circula también la escritura. Las redes sociales promueven la digitalización de textos escritos y a la producción de los mismos dentro de ellas, generando narrativas con sus seguidores. Agregan una nueva etapa a las maneras de hacer lecturas, se suma el “cómo se lee”.

Tradicionalmente la acción de leer o hacer lecturas, implicaba cierta linealidad, había un principio y un fin que enlazaba la acción de leer y el medio contenedor del mensaje. La noción de lector fue trabajada en forma restringida como lector de literatura, o sociológicamente como destinatario del sistema editorial.

La invención del hipertexto vino a romper esa linealidad narrativa dándole al lector la posibilidad de saltar, no solo de un concepto a otro, sino ya de un texto o documento a otro, dando inicio a un nuevo paradigma que relaciona lector, el acto de leer y el o los medio, lo vincula con otros “lectores”. Ya no es un actor solitario, ensimismado, silencioso: comparte, fragmenta e interviene actualizando narrativas.

Casi por fuera de los radares detectores del sistema, emerge entre las sombras nuestro nuevo héroe zigzagueante entre diversos espacios de producción narrativa y de lectura. En las taxonomías, lo nombran “*translector*”, “*hiper lector*” o “*lector multimedial*” entre otras denominaciones.

Y el libro, ante esta sinergia anarquista, deja de ser un objeto cerrado, hermético, acabado. Ahora es un objeto relacionado, sin su carcasa documentada. Sobrevuela aquí el debate entre apocalípticos e integrados.

Una pregunta aquí entonces: ¿cómo repercute este panorama en las bibliotecas?

## Lectura, lectores, escritura y narrativas en plena revolución

Hay un nuevo escenario en despliegue, un escenario de crisis con expectativas, de amplitud narrativa, surgen formas aún sin plenitud que coexisten con agonías persistentes en el campo de la lectura de la palabra escrita. Y son varios los actores involucrados en la producción, lectura y visibilización del libro, con un mar de fondo de intereses económicos de las editoriales, autores, librerías, intermediarios y bibliotecas. Hay identidades culturales y tradiciones que pugnan por subsistir. La relación, el vínculo, entre libro y lector está en crisis.

Los especialistas del tema hablan de un contexto de disminución generalizada de la lectura en papel y de asimilación de los nuevos medios y soportes, y que la lectura digital puede constituir un determinismo tecnológico que pueda permitir una nueva legibilidad del mundo. Roger Chartier nos señala que subyace una idea de navegación sin trabas por todo el mundo, de una isla a otra, de un continente a otro, en forma casi instantánea.

Cordón García nos dice que estamos en un cambio de paradigma, un giro epocal, o mejor dicho ante un giro visual, que implica la pantallización de la sociedad, es la época de la cuarta pantalla presentada en distintos dispositivos. Respecto a la escritura presentada en pantalla, el primer prototipo fue presentado ya en el año 1971 y la aparición de la *World Wide Web* promovió esta combinación considerada herética para los puritanos, generando en la actualidad un volcán narrativo, al decir de Carlos Scolari. Este magma esparce piezas textuales sin demasiado controles por portales digitales, redes sociales virtuales, plataformas y también sobre papel impreso. Estas narrativas se saben dónde comienzan, pero nunca se saben dónde acaban.

Una tendencia a la comunicación disruptiva en las redes sociales virtuales promueve una intensa lectura fragmentada y socializada en grupos o comunidades. El libro ahora es una experiencia compartida, no como lo fue en la antigüedad originalmente, la lectura se hace social: se habla de sociabilización. Se pueden hacer anotaciones, lectura de otros comentarios, hay etiquetados de valoración. Hay una cultura participativa en esta narrativa transmedia<sup>1</sup>, con rasgos expansivos.

El rótulo de “lector” responde a esquemas tradicionales en el mundo de la lectura, asociada a una práctica solitaria, silenciosa, encerrado en la lectura, inmerso en un volumen impreso en papel.

Es tiempo de cambiar esa representación por otra más adecuada, y reformular su denominación. Estar frente a una pantalla, configura un cambio en la postura corporal, cuestión que es no menor, también implica una modificación en la forma de pensar, tanto para el que lee como para el que redacta.

Estamos ante un tipo especial de Internauta, ante a un actor multimodal que lee, escucha, ve y combina materiales diversos procedentes de la lectura y de los espectáculos. Aumenta la posibilidad de ser lectores y espectadores. Cambió el modo de leer, pero no se trata del triunfo de las imágenes sobre la lectura. El lector puede elegir el recorrido a seguir y debe hacer un esfuerzo cognitivo por integrar los diferentes componentes, en los mundos narrativos transmedia esas competencias se ponen en juego de manera extendida a muchos medios y plataformas.

Carlos Scolari lo denomina “el translector”, un lector de transmedia multimodal que domina diferentes lenguajes y sistemas semióticos, desde el escrito hasta el interactivo, pasando por el audiovisual en todas sus formas. Se mueve en una red textual compleja formada por piezas textuales de todo tipo y ser capaz de procesar una narrativa zigzagueante entre diferentes

---

<sup>1</sup> Es un concepto formulado por Carlos Scolari (2013) referido al relato que se desarrolla a través de múltiples medios y plataformas de comunicación, en el que además los consumidores pueden participar.

medios y plataformas de comunicación. Se le agregan competencias post productivas, creador de nuevos contenidos, en lógicas de apropiación.

Ante todo, y siguiendo a Cordón García, debemos tener en cuenta que esta revolución, estos cambios en el comportamiento del lector, en los tipos de lectura y en las formas de escritura, de las narrativas, se inscriben dentro de cambios más genéricos, son cambios que se están dando dentro de las tecnologías de la información, de la comunicación y de la digitalización de la cultura.

## **Críticas y reparos**

Una parte de los detractores de este espacio en despliegue junto a sus actores que confronta de alguna manera con las formas tradicionales, ven un capítulo más en la oposición entre *homo sapiens vs homo videns*<sup>2</sup> formulada por Giovanni Sartori a finales de la década de 1990, al asociarse la intermediación de la pantalla o monitor como un elemento que deteriora la capacidad de reflexión y abstracción en el animal humano.

Carlos Scolari parece abonar esta idea al sostener que, en la nueva ecología mediática<sup>3</sup>, la lectura cambia, disminuyen los lectores fuertes (extensivos o intensivos) y aumentan los lectores débiles o precarios.

Cordón García hace un inventario de las objeciones a este nuevo mundo narrativo: hay inestabilidad lectora, hay inestabilidad de la escritura, hay fragilidades lógicas, hay fragilidad física, señala ignorancia asistida por algoritmos, de la brecha digital, de la fatiga cognitiva, fatiga visual y sigue la lista. Recuerda también que el primer formato surgido en este espacio de lectura, fueron las revistas electrónicas, consideradas pocos fiables. En la actualidad las publicaciones científicas se publican casi exclusivamente en ese formato.

Otros, los melancólicos, apuntan a tener reservas ante el entusiasmo fetichista de quienes ven un progreso a todo lo relacionado al determinismo tecnológico.

## **Algunas conclusiones, recomendaciones e incógnitas**

De la mano de algunos referentes más importantes en la materia, podemos encontrar algunas conclusiones (transitorias), recomendaciones y preguntas que quedan abiertas.

Chartier por ejemplo, ante la situación descrita, aboga por adoptar una posición crítica, evitando caer en el apocalipticismo trágico o en el festejo banal de lo nuevo. Recurre a Pablo Freire quien entendía que lo más saludable es defender un optimismo crítico que permita a las sociedades reflexionar sobre sus propias prácticas y descubrirse “inacabadas, con un sinnúmero de tareas por cumplir”.

También nos advierte que tanto las posturas utópicas por las posibilidades que se abren, como las posturas nostálgicas de lo perdido, son ambas muy ideológicas. Agrega que las innovaciones técnicas no se decretan ni se suprimen.

En tanto Cordón García, que, dada la situación actual, se impone pensar a la lectura con una potencialidad que trascienda a la figura del libro, una potencialidad ampliada. En ese sentido

---

<sup>2</sup> “Homo Videns. La sociedad teledirigida”, obra publicada por Giovanni Sartori en 1997

<sup>3</sup> La Ecología de los medios es una teoría metafórica, formulada por Marshall McLuhan, basada en el estudio de la interrelación de los medios de comunicación, sus tecnologías aplicadas, las prácticas culturales consecuentes a la sistematización de estos medios y los cambios, tanto biológicos como socio-ambientales, que generan el surgimiento, la evolución, la hibridación o la extinción de interfaces comunicacionales

Chartier nos invita a superar los prejuicios cuando asociamos pantalla e imágenes en movimiento por un lado y la de los libros con la escritura por el otro.

Para Alberto Scolari, la narrativa transmedia promueve el multialfabetismo, una habilidad para interpretar e integrar en un único mundo narrativo discursos provenientes de diferentes medios y lenguajes.

Algunas preguntas que nos invitan a reflexionar: ¿estos cambios que se están experimentando son buenos o son malos para los lectores, y que repercusiones tienen en las bibliotecas? ¿Cuáles son los beneficios de la lectura digital sobre la lectura convencional?

Chartier nos advierte sobre un riesgo: la biblioteca se transforma en una realidad virtual, la librería también. El riesgo es que se pueda transformar ese mundo de textos, en algo que aplaste al lector, un mundo proliferante e incontrolable

Y, ¿cuál es el panorama a futuro del volumen impreso? Aquí es importante mantener la cultura libresco tal como la conocemos, porque no es de por sí solo equivalente la conversión de un texto de un soporte a otro, siempre hay un riesgo y debemos conservar la primera fuente.

Scolari y Cerdón García coinciden con el nuevo rol de las bibliotecas. La tarea es comprender las nuevas prácticas de lectura, promover multialfabetismos y consolidar una cultura más polifónica, libre y democrática que aproveche las ventajas de redes digitales de comunicación sin despreciar el legado de la tradición.

Respecto a las bibliotecas, todos los actores que allí intervienen, quienes las gestionan y sus usuarios deben alfabetizarse tecnológicamente, una alfabetización crítica para administrar y manejar esos nuevos sistemas y dispositivos.

La tarea de la biblioteca es incorporar los libros electrónicos, y también integrar a sus usuarios en el uso de todo tipo de medios, de todo tipo de dispositivos.

Por último, y quizás siendo redundante, se resalta en el ambiente de investigadores sobre la materia que la renovación tecnológica provoca una dramática asincronía entre la evolución de la misma y su asimilación social. Se habla de un cambio radical en el ecosistema del libro, donde el papel de las bibliotecas como sitios de salvaguarda y categorización del saber debe ser reformulado e idear nuevas estructuras que le permita sobrevivir en el contexto digital, en el que se está articulando una nueva cultura resultante de una economía del intercambio, de la colaboración, de la reputación, de la interactividad y de la integración, y en el que se ha producido la fractura digital con los nuevos lectores cada vez más acostumbrados al uso de la lectura electrónica, entusiasmados con las posibilidades que ofrecen los dispositivos nuevos, como los smartphones y tablets.

¿Será posible construir un mapa, una cartografía relativamente estable, que de alguna forma vaticine el comportamiento de un lector ubicuo, transhumante, algo furtivo también, que se desplaza en un sistema tecnológico itinerante sometido a una vorágine de cambios?

## **Bibliografía:**

**Chartier, R.** (2000). Cultura escrita, literatura e historia. México, Fondo de Cultura Económica, p. 197 - 225

**Cordon García, J.A.** (12 de Enero de 2012). *Los libros electrónicos en la biblioteca: nuevas lecturas, nuevos lectores*. [Video]. Youtube. <https://youtu.be/L0fpVFU6YAE>

**Cordón García, J.A.** (2017). La lectura digital y la formación del lector digital. <https://cursosposgrado.uca.edu.ar/d2l/le/content/6854/viewContent/23996/View>

**Cordón García, J.A.** (2020). La lectura digital: intelección, apropiación y contextos. <http://www.bibliotecheoggi.it/trends/article/view/1177/1260>

**Scolari, C.A.** (2017). El translector. Lectura y narrativas transmedia en la nueva ecología de la comunicación. <https://cursosposgrado.uca.edu.ar/d2l/le/content/6854/viewContent/23997/View>